

Probablemente hay maneras de hacer en el aula que garantizan mejor que otras la construcción del conocimiento y la adquisición de competencias comunicativas y de habilidades sociales. Una vía para conseguir estos objetivos consiste en incrementar las situaciones en las que hay interacción entre los alumnos mismos.

El trabajo cooperativo

La cooperación y la comunicación basada en el uso de la lengua son elementos básicos para la evolución humana, ya que permiten la transmisión de conocimientos y de creencias. El trabajo colaborativo en equipo en las aulas puede ser útil para las mismas finalidades. De hecho, la organización del alumnado en pequeños equipos de trabajo tiene una larga tradición en las iniciativas educadoras de carácter innovador, y aunque no ha sido nunca una práctica mayoritaria en nuestro contexto educativo, muchos docentes han intentado alguna vez esta manera de agrupar al alumnado y de gestionar el aula.

El término «trabajo cooperativo» designa algo más que la mera agrupación de mesas, sillas, chicos y chicas. Se refiere al trabajo conjunto de un grupo de personas para alcanzar unos objetivos, de manera que todo el mundo participe y se sienta satisfecho con la colaboración. Es decir, hace referencia al hecho de trabajar al lado de otros en colaboración, ayudando y recibiendo ayuda, con reciprocidad, para hacer un trabajo, para comprender una información o para aprender unos conocimientos (véase el cuadro 1).

La interacción entre iguales, la cuestión clave

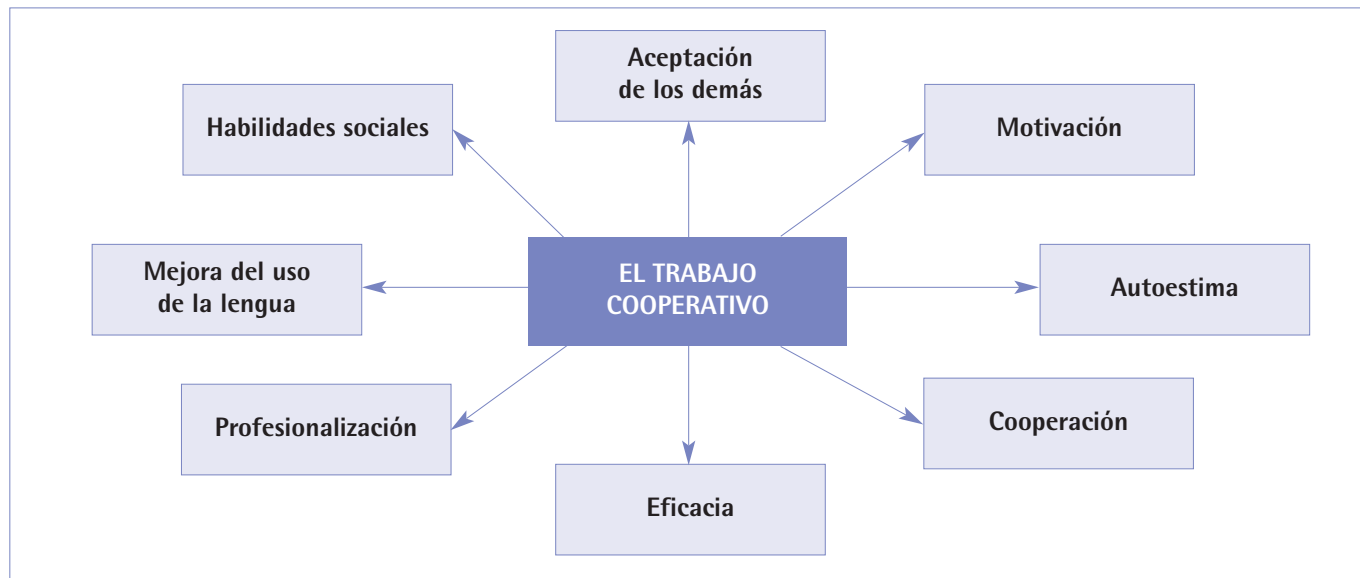
Diversos estudios de psicología social avalan el trabajo en cooperación porque facilita la interacción entre iguales y potencia el aprendizaje. De hecho, los alumnos, igual que los docentes, pueden actuar de mediadores en la construcción del saber que realizan otros compañeros, ayudándoles a comprender y a

interiorizar conocimientos y actitudes. El trabajo en equipo cooperativo pone al alumnado en situación de interactuar, y el instrumento que permite la interacción es la lengua oral: se trata de *hablar para aprender*.

Esta interacción adopta distintas fórmulas:

- Cuando se trabaja en grupo se plantean puntos de vista diferentes, se contrastan ideas y se elaboran conjuntamente posibles soluciones o alternativas. La situación comunicativa de confrontación que se crea es enriquecedora, provoca progreso intelectual, especialmente cuando en el grupo las relaciones son fluidas y bien intencionadas, cuando el intercambio es positivo y existe cierta heterogeneidad entre sus componentes.
- Es frecuente que en un grupo de trabajo un estudiante ayude a otro, y contrariamente a lo que suele creerse, quien ejerce funciones de tutor no pierde el tiempo, sino que avanza cognitivamente: tiene que organizar sus pensamientos para dar instrucciones, explicar conceptos o procedimientos, y siempre, cuando hay que comunicar el propio pensamiento, mejora la comprensión, se detectan más fácilmente las posibles lagunas o errores y se está en mejor situación para corregir dichos errores.
- Además, en un contexto de cooperación, la ayuda recibida es muy valiosa ya que proviene de un igual, que suele utilizar un lenguaje próximo y comprensible. Es fácil exponerle dudas o pedirle aclaraciones. Además, se trata de una atención personalizada altamente efectiva. Por todo ello, quien recibe ayuda también progresa.
- A veces, la proximidad es suficiente para tomar como modelo a otro más experto, simplemente observando cómo aborda la tarea para resolverla.

Diversos estudios de psicología social avalan el trabajo en cooperación porque facilita la interacción entre iguales y potencia el aprendizaje

Cuadro 1. Las ventajas de trabajar en cooperación

Competencias para convivir y comunicarse

El trabajo en cooperación es muy eficaz para mejorar el desarrollo de habilidades lingüísticas:

- El trabajo en grupo cooperativo con frecuencia requiere buscar información y procesarla para comunicarla a otros componentes del grupo.
- También es necesario escuchar con atención a los compañeros cuando exponen sus pro-

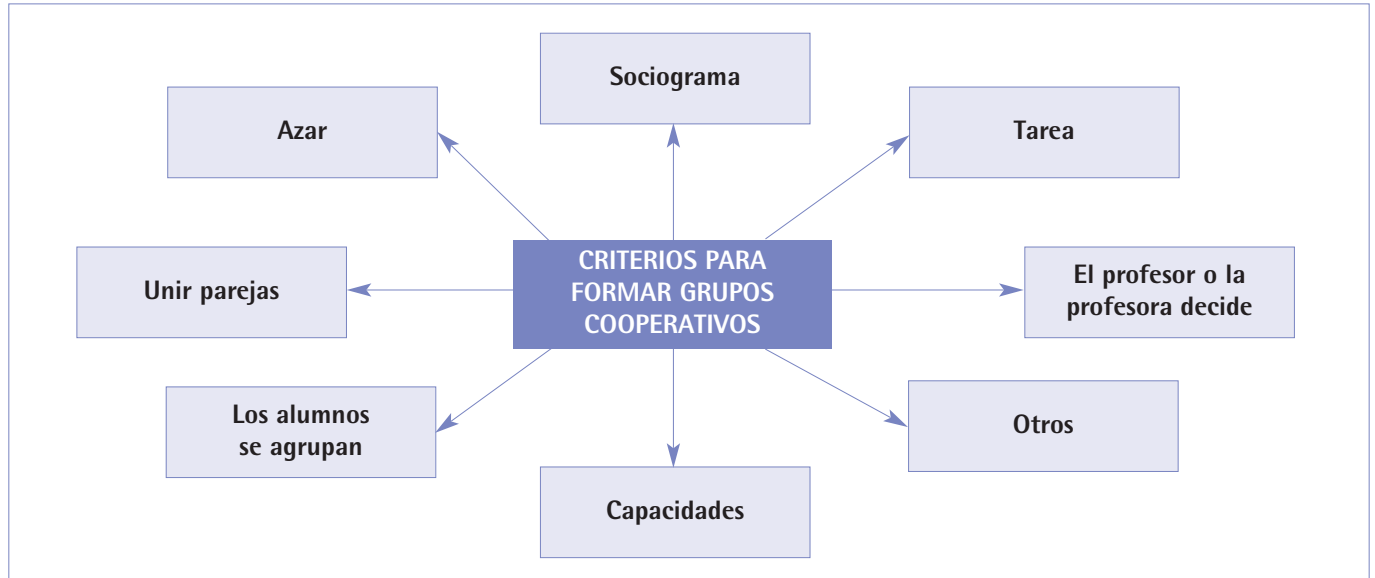
puestas o presentan su trabajo (véase el cuadro 2).

- Con frecuencia hay que explicar a otros determinadas cuestiones.
- También se hace imprescindible presentar oralmente los resultados del trabajo grupal a toda la clase.
- Y también, elaborar algún trabajo escrito, un mural o una página web.

Paralelamente, una buena comunicación también requiere habilidades sociales como tener

Cuadro 2. Actitudes que favorecen o dificultan la comunicación en un grupo cuando se escucha

FAVORECE	DIFICULTA
Escuchar con interés y atención	Distraerse, dar muestras de aburrimiento
Procurar comprender al otro, sus puntos de vista, sus sentimientos...	Que el objetivo sea oponerse al otro; por lo tanto, buscar los errores, prepararse para polemizar
Mostrar confianza, objetividad, no tener prejuicios	Buscar dobles intenciones, tener prejuicios
Considerar normal que los demás piensen de manera diferente Creer que es enriquecedor tener puntos de vista diferentes. Aceptar las ideas de los demás si son buenas	Rechazar las opiniones de los demás porque no son las propias

Cuadro 3. Sugerencias para la formación de los grupos

empatía por los demás, hablar con respeto, de manera razonada, con fundamento, convenciendo con razones argumentadas sin dejar de ser asertivo. La cooperación con los compañeros se considera una herramienta muy útil para aprender a convivir y prevenir conflictos. Las competencias y habilidades sociales facilitan el control de los impulsos agresivos y contribuyen a relativizar los puntos de vista propios. Algunos docentes creen que se mejoran las relaciones sociales a costa del nivel académico

de los estudiantes, aunque las investigaciones realizadas indican que no es cierto.

En todo caso, implementar el trabajo cooperativo en el aula requiere crear un clima de cooperación, dedicar un tiempo a organizar el trabajo de manera eficiente y dotarse de estrategias de regulación (mejor de autorregulación).

Algunas buenas prácticas en el trabajo cooperativo son:

- Formar grupos reducidos (3 o 4 alumnos) que tengan cierto grado de heterogeneidad, ya

Cuadro 4. Actitudes que favorecen el trabajo colaborativo

ROLES DE TRABAJO	ROLES DE SOLIDARIDAD	ROLES NEGATIVOS
Favorecen la colaboración	Fomentan la cohesión y el progreso del grupo	Tienen objetivos individuales, buscan su propia afirmación
<i>Inicia</i> , propone ideas nuevas, estimula al grupo <i>Pide</i> información y opiniones <i>Comunica</i> ideas, convicciones <i>Informa</i> , expone lo que sabe <i>Orienta</i> y define la posición del grupo <i>Formula</i> de nuevo las ideas <i>Resume</i> , coordina las relaciones entre las ideas	Facilita la participación de los demás <i>Anima</i> , manifiesta adhesión, afecto, aceptación hacia los demás <i>Ayuda</i> a establecer las finalidades hacia las que debe tender el grupo <i>Armoniza</i> las diferencias <i>Observa</i> y analiza la dinámica del grupo para mejorarla <i>Favorece</i> las buenas relaciones, admite sus errores	<i>Falta</i> de interés <i>Domina</i> el grupo <i>Ataca</i> sin motivo, desprecia <i>Quiere</i> llamar la atención <i>Bloquea</i> el trabajo, se opone <i>Inseguridad</i> <i>Utiliza</i> al grupo como auditorio


Cuadro 5. El papel del profesor o la profesora

En este sistema de trabajo algunas de las funciones del profesor cambian, ya que no es la principal fuente de transmisión del saber y el único que puede ayudar a aprender. En cualquier caso, sus funciones son realmente importantes ya que construye el conocimiento conjuntamente con el alumnado:

- Prepara los materiales básicos.
- Presenta el tema y los objetivos que hay que alcanzar.
- Negocia la composición del grupo y el proceso de trabajo.
- Organiza el espacio y distribuye el tiempo de trabajo.
- Ayuda a encontrar procedimientos para realizar las tareas.
- Supervisa el trabajo de los grupos y de las personas.
- Ayuda a planificarse y a buscar recursos a los grupos de expertos.
- Procura garantizar el éxito de los componentes del grupo más débiles.
- Proporciona instrumentos y criterios para realizar y evaluar el trabajo.
- Proporciona información (explica) cuando es necesario.

que la interacción es más provechosa cuando hay diferencias entre los participantes (véase el cuadro 3).

- Establecer conjuntamente con el alumnado la organización del trabajo en equipo.
- Fijar y compartir los objetivos, asegurándose de que todo el mundo se los represente.
- Utilizar técnicas de trabajo en grupo (lluvia de ideas, rueda de intervenciones, discusiones breves y puesta en común, dramatizaciones, etc.).
- Controlar el tiempo rigurosamente.
- Repartirse las funciones (coordinador/a, secretario/a, portavoz...).
- Poner en práctica roles que favorezcan la cohesión del grupo, evitando otros que dificulten el trabajo conjunto (véase el cuadro 4).
- Garantizar que todo el mundo participe (exponiendo ideas, valorando las de los demás, aportando información, respetando los turnos de palabra, etc.). El papel del docente es básico (véase el cuadro 5).

En cualquier caso, la finalidad del trabajo cooperativo es desarrollar competencias cognitivas, éticas y sociales de manera más efectiva que trabajando individualmente. Por lo tanto, el trabajo en grupo cobra pleno sentido cuando se convierte en un auténtico aprendizaje cooperativo.

Referencias bibliográficas

CARDINET, J. (1988): «La maîtrise, communication réussie» en M. HUBERMAN: *Assurer la réussite des apprentissages scolaires?* Neuchâtel/Paris. Delachaux/Nierdtle.

JOHNSON, D.; JOHNSON, R. (1999): *Cómo reducir la violencia en las escuelas*. Buenos Aires. Paidós.

JOHNSON, D., y otros (1999): *El aprendizaje cooperativo en el aula*. Buenos Aires. Paidós.

PERRET-CLERMONT, A. N. (1984): *La construcción de la inteligencia en la interacción social. Aprendiendo de los compañeros*. Madrid. Aprendizaje/Visor.

Dolors Quinquer

Institut de Ciències de l'Educació de
la Universitat Autònoma de Barcelona

dolors.quinquer@uab.es